

# Desigualdades laborales en Brasil profundizadas por el COVID-19

---

Entrevista a  
Nadya Araujo Guimarães<sup>25</sup>  
por Pablo Vommaro

**A cerca de las desigualdades que más han crecido en los últimos meses de 2020 en el marco general de profundización y visibilización por la pandemia de las desigualdades sociales diversas y multidimensionales. Expresión social de dicho crecimiento.**

Con el fin de abordar el crecimiento de las desigualdades en el marco de la pandemia, tomaré como punto de partida las desigualdades relacionadas al trabajo. Ese será el eje para pensar a cerca de ciertas desigualdades que la pandemia visibilizó y profundizó. Además, reflexionaré a la luz del caso de Brasil, país al que la pandemia alcanza en un momento muy particular. Subrayaré dos puntos que veo como muy importantes para pensar la naturaleza de las desigualdades visibilizadas y profundizadas por el COVID-19.

El primero de dichos puntos se basa en el hecho de que la economía y el mercado de trabajo en Brasil ya estaban en crisis al momento en que fuimos alcanzados por la emergencia sanitaria. O sea, desde 2015 empezó una retracción de la ocupación, en especial de los puestos formales. El segundo

---

**25 Nadya Araujo Guimarães** nació en Brasil. Es profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de São Paulo (USP), investigadora asociada a CEBRAP e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO *Cuidados y Género*.

punto consiste en que hay un cambio importante en los gastos públicos, con la notable contracción del monto de recursos destinados a políticas sociales. El Congreso brasileño en el año 2016 promulga una ley que se llamó la Enmienda Constitucional del Techo de Gastos. Esto produce un efecto inmediato de subfinanciamiento de las políticas en tres ejes del sistema de protección social: el sistema único de salud, el sistema único de asistencia social y el sistema nacional de empleos. Sistemas que han sido erigidos desde la Constitución del 1988. Estos cambios son también a lo que se refiere una transformación de las relaciones de trabajo, puesto que desde el 2017 se cambia la legislación laboral. Esos cambios flexibilizan las relaciones de trabajo, golpean a los sindicatos, fijan costos para los trabajadores por sus demandas judiciales, desorganizan mecanismos de protección al trabajo, en especial el de seguro de desempleo.

Entonces, en el 2015 hay retracción. En el 2016, techo de gastos. En el 2017, la reforma laboral. Y luego, en enero del 2019, Jair Bolsonaro. En el curso de ese movimiento se desorganiza la maquina pública, se acaba el Ministerio de Trabajo, se golpea la regularidad de la producción de estadísticas. Y sobre todo, a partir de marzo del 2020, bajo el desafío de fijar medidas para confrontar el COVID-19, se desata una crisis política, confrontando al Judiciario, al Poder Legislativo y a gobiernos provinciales, a partir de la Presidencia de la República, por su negacionismo. Por lo tanto, cuando la crisis sanitaria llega al país las desigualdades en el trabajo ya crecían de manera significativa desde 2015. Este es un punto importante.

Además, es fundamental subrayar otros aspectos particularmente relevantes para pensar qué es lo que se visibiliza y qué es lo que aumenta, avanza, se profundiza de esas desigualdades. Tomaré ejemplos que han sido producidos en el marco de una experiencia muy linda de cooperación entre investigadorxs de Brasil durante la crisis: La Red Solidaria de Investigaciones Sociales para las políticas públicas, que involucra una colección de instituciones académicas, capitaneada por la Universidad de São Paulo y por el Centro Brasileño de Análisis y Planificación.

La Red apuntaba que las desigualdades ocupacionales que avanzaban desde 2015 habían producido una realidad muy desigual de vulnerabilidad en enero del 2019. Es decir, en la antesala de la pandemia. Al respecto, lo que llama la atención, es la amplitud de la vulnerabilidad previa al COVID-19. Dicha vulnerabilidad ha sido visibilizada en el momento de la pandemia de una forma muy especial. Por ejemplo, el 80 % de la fuerza de trabajo, es decir, setenta y

cinco millones de personas, ya vivían bajo algún efecto de vulnerabilidad. Ya sea por sus ingresos más frágiles, ya sea porque se ocupaba en sectores que han sido fragilizados. 25 % de los trabajadores brasileños estaban en condición de extrema vulnerabilidad. O sea, setenta y cinco millones de personas que padecían vínculos frágiles.

Si miramos al grupo de los extremadamente vulnerables, ahí estará estampada la selectividad del riesgo de la desigualdad, que se vuelve todavía más evidente por la pandemia: negros y mujeres son los más afectados por dicha vulnerabilidad. Además, hay un hallazgo que es muy interesante: la mayor parte de las profesiones de los 11.400.000 trabajadores que están en el grupo de los extremadamente vulnerables son profesiones del cuidado. Así, si se suman las trabajadoras domésticas y las trabajadoras del cuidado personal (en su mayoría mujeres y negras), tenemos 72% de los extremadamente vulnerables al comienzo de la irrupción del COVID-19. Entonces, no es solamente que la pandemia visibiliza desigualdades, sino que también visibiliza la importancia de estos trabajadores.

Y es interesante, porque la pandemia, contradictoriamente, visibiliza y profundiza. Visibiliza la centralidad del cuidado. Decimos: “*¡Cuidese!, Take care!, ¡Soignez bien!*” La centralidad del cuidado y sus trabajadoras está muy clara. Pero también lo está la de los trabajadores de *delivery* de productos, de servicios, que son los que llevan los recursos para hacer posible el confinamiento de otros. Sin embargo, a la vez que esos trabajadores son centrales, es precisamente imposible asegurarles el cuidado que requieren. En otras palabras, ellos están bajo la maximización del riesgo. Y son precisamente los trabajadores esenciales.

En Brasil es significativo el ejemplo de que la primera muerte por Covid-19, ocurrida en Río de Janeiro, es de una mujer cuidadora. Negra, doméstica, fué contaminada por sus patrones que habían venido de Europa. Entonces, ¿qué vemos? La segregación característica de ese mercado profundiza desigualdades en la pandemia. Así son las mujeres más que los hombres quienes están en riesgo bajo la pandemia por su peso en el conjunto de las profesiones más vulnerables desde antes de la crisis sanitaria. Además hay una desigualdad respecto al tipo de vínculo. Los datos de la Red Solidaria indican que en los sectores más frágiles están las mujeres, y en los vínculos más frágiles predominan los negros. Por tanto, hay una combinación perversa que es un refuerzo de desigualdades estructurales en Brasil. La novedad al comienzo

de la pandemia, otra vez de acuerdo con los datos de la Red Solidaria, es la presencia de lo que han denominado como *nuevos vulnerables*. Blancos, de empleos formales, pero en sectores drásticamente afectados por la pandemia.

El segundo punto que quiero subrayar se refiere a la compleja naturaleza del desempleo. Ese es un otro aspecto relevante acerca de lo que se visibiliza y profundiza en términos de las desigualdades en la pandemia: el desempleo que se expresa bajo la forma de un *Ya no busco trabajo, aun que quiera* (y necesite) trabajar. Es algo interesante, porque, según la definición estadística consagrada, el desempleado es el tipo que no tiene trabajo y lo busca activamente. Sin embargo, en el caso brasileño, en ese año de 2020, hay una cantidad importante de individuos (casi 18 millones, de acuerdo a la PNAD-Covid, la encuesta nacional por muestra domiciliar) que, con la pandemia, no tienen trabajo, pero que tampoco lo buscan. Y no lo buscan, ya sea porque no hay trabajo, ya sea porque no tienen condiciones para buscarlo por el confinamiento. Es una suerte de desempleo que se oculta bajo la forma de un desaliento que se produjo por el confinamiento y el distanciamiento social.

Esto es un tema que afecta a los pobres, evidenciando ahora una Profunda desigualdad de clase. Hablamos antes de desigualdades de sexo, hablamos de desigualdades raciales y ahora es de desigualdad de clase que se trata. Son los pobres – 40% de ellos – los que han estado afectados en esa explosión de la pandemia mayormente por la forma de “desempleo por desaliento”, resultado del distanciamiento social. Solamente el 5 % de los ricos están *desalentados*. Entre los ricos, la mayor parte está confinada y 40% de ellos hace el teletrabajo. Esa es una nueva configuración del mundo del trabajo que se pone con la pandemia.

### **Evaluación de la gestión del Gobierno de Brasil ante la pandemia, así como de las reacciones comunitarias o sociales en diversas ciudades brasileñas ante la crisis por el COVID-19**

Hablar de la actuación del gobierno brasileño respecto a la pandemia requiere empezar por reconocer la posición claramente negacionista del Gobierno central. El negacionismo está en el sustrato de sus políticas, y en sus efectos. Esto se expresa, primero, en la desorganización de las políticas federales, en la desorganización del staff en el Ministerio de Salud. Han sido hasta ahora tres

Ministros desde el inicio de la pandemia, un equipo militar interino (y que se ha vuelto permanente). Se expresa en segundo lugar, en la afirmación de soluciones *fake*, como la producción y distribución de cloroquina (un cóctel de medicinas que formarían un “tratamiento precoz”). Tercera forma de expresión del negacionismo es el desestímulo a las políticas de *lockdown* en Brasil. El negacionismo es un principio que tiene, además, piernas de sostenimiento muy importantes. Como lo referí al comienzo, hay un subfinanciamiento del Sistema Único de Salud (SUS) que de hecho antecede a Bolsonaro. Un subfinanciamiento que convive, al comienzo de la pandemia - y de forma paradójica - con una preeminencia simbólica del Sistema; el primer equipo ministerial hacía sus charlas cotidianas en camisetas escritas con la sigla SUS (Sistema Único de Salud). En ese momento, la asunción del SUS y de su importancia fue central para estos gestores y para la comunidad. Entonces, de forma paradójica, a la vez que se subfinancia, se reitera la preeminencia simbólica.

Otro fenómeno muy interesante es que se produjo la consciencia de que somos una federación, expresa en formulaciones de tipo: *Ahora bueno, si el gobierno no lo hace, que lo hagan los gobiernos provinciales*. Eso deflagra una disputa política asentada en la idea de autonomía para gestión de políticas locales que van contra el Ejecutivo negacionista. Para viabilizar tal autonomía, se requiere de un sistema de frenos y contrapesos, que se ha ancorado en el Supremo Tribunal Federal y en el Congreso. Así, el caso de Brasil en donde una democracia todavía está institucionalizada (no sabemos hasta cuándo), ha sido muy importante ese juego de instancias para entender la acción del gobierno federal, para darle límites. Obligarlo a permitir que los gobiernos provinciales produjeran políticas. Obligarlo a dejar que la gente usara máscaras en espacios públicos. Obligarlo a aceptar un auxilio emergencial de seiscientos reales: el gobierno federal no quería un auxilio - o lo quería de cien o de doscientos reales, y viene el Legislativo, confrontándolo. Entonces, estos frenos y contrapesos son muy importantes para entender la acción del Gobierno de Brasil.

Ahora bien, la acción negacionista es, por ejemplo, absolutamente nefasta respecto a las poblaciones indígenas, *riberinhas* en este momento. Es una política que se hizo muy famosa con la declaración del Ministro de Medio Ambiente de que *Vamos passar a boaida*. Hacer pasar todo lo que la gente (vale decir los ambientalistas e indigenistas) no quiere (como cambios de reglas formales, desorganización de sistemas de vigilancia, etc.) , mientras están todos ocupándose de la pandemia (“*gripezinha*”).

¿Qué es lo que llama la atención? Que pese a esos contrapesos institucionales, la Red Solidaria de Investigaciones detectó que un 75 % de la caída de las horas trabajadas en Brasil resulta de la suspensión de contratos y reducción de jornales, frente a un 25 % solamente por la inactividad. O sea, las políticas públicas que se han implementado han aprovechado la situación de pandemia para ampliar el movimiento de flexibilización y retirar derechos.

Por otro lado, buena parte de los trabajadores que pierden sus empleos están excluidos del seguro de desempleo porque no cumplen los requisitos en virtud de sus condiciones anteriores de contrato. En consecuencia, el ingreso promedio de las familias cayó brutalmente. Si no hubiera el ingreso básico universal (“Auxílio Emergencial”), tendríamos una caída de un 40 % mayor.

En ese contexto, una investigación realizada por la Red con dirigentes comunitarios de base en diferentes ciudades y regiones de Brasil durante la pandemia revela los siguientes puntos interesantes. Uno, la gente se siente desprotegida. Dos, la gente de los barrios se cuida entre ella. Entonces, las asociaciones en las áreas de favelas, en las áreas extremadamente vulnerables, entre moradores, se vuelven algo muy importante. Es la idea de una solidaridad horizontal que confronta la ausencia de una solidaridad vertical, dirigida por el gobierno federal. Eso es muy relevante hoy en el caso brasileño. Y el movimiento del paro de los trabajadores de *delivery* de servicios y de alimentos en Brasil es muy significativo, ya sea de la capacidad de agite de los trabajadores, ya sea de la capacidad de organizarse de abajo. ¿Hay límites? Por cierto, los hay; la presencia del auxilio emergencial de seiscientos reales cambió bastante el asunto en términos políticos.

### **Sobre los debates en torno a una renta básica universal en la coyuntura de política liberal y de restricción de derechos del gobierno de Bolsonaro. Impacto en la escena política brasileña del Auxilio de Emergencia de los seiscientos reales.**

Es interesante que en Brasil el debate en torno a una renta básica universal sea algo corto pero muy intenso en términos políticos. En el primer momento de la pandemia fue, en cierto modo, un proceso de contener al Poder Ejecutivo a partir del Legislativo. Entonces, cuando se hizo evidente que la población no soportaba la situación, que la pérdida de ingreso era fantástica, que la pérdida

en términos de horas de trabajo era muy grande, había que hacer algo. Sin embargo, el gobierno decía: “No se puede. No hay plata”. En ese momento se observa una insurgencia del Legislativo que conduce la negociación, produce la definición, incluso basando sus argumentos en investigaciones académicas. Es muy interesante esa dinámica entre el Poder Ejecutivo (particularmente, la presidencia) y el Poder Legislativo. Una dinámica que llevó a la pérdida de fuerza, la desmoralización pública, la caída de la evaluación positiva del Presidente, que fue notable en ese momento.

Sin embargo, luego se implementa el Ingreso de Emergencia (“abono emergencial”). Y seiscientos reales es mucho dinero. Mucho más que el recurso alocado en los domicilios por el programa de transferencia condicionada instituido por Lula (“Programa Bolsa-Familia”). Más aún todavía, por ser posible multiplicar, sumando titulares, o sea, podían ser mil doscientos reales. La cantidad de personas que demandaron el Ingreso de Emergencia ha sido notable. Eso significa que lo que accedió al domicilio, a las familias, en términos de ingresos era una aportación incomparable con lo que accedía antes. Ahora bien, ese hecho nos pone frente a un segundo movimiento. La gente lo percibe como un avance, un logro. Lo paradójico es que la percepción acerca de la producción de ese logro, poco a poco, se desplaza de la acción del Poder Legislativo y vuelve a personalizarse en la figura del Presidente. Para mantener viva la economía, había que poner plata en los bolsillos de la gente. Mantenerlos vivos, en tanto que cuerpos, pero también en tanto que agentes económicos y era ese el rol del Ingreso Emergencial.

De esta manera, se abre la posibilidad de que se discuta ampliamente algo que antes se debatía entre los muros de la academia o, cuando mucho, era parte de la plataforma política de candidatos exóticos: el ingreso ciudadano universal (antes la gente se reía un poco de Eduardo Suplicy todas las veces que él hablaba acerca de eso). Pero ese tema, justamente, deja de ser algo bizarro y pasa a ser algo relevante para la gente. O sea, necesitamos un ingreso básico mínimo que nos proteja del riesgo. Así, es interesante porque la coyuntura, en ese segundo momento se revela más compleja, pues si el Ingreso Emergencial le devuelve al Presidente algo de su prestigio perdido, también abre la posibilidad de la discusión de una política duradera, amplia, universal de transferencia de ingreso.

Además, y a la vez, dicha coyuntura abrió la posibilidad para la discusión acerca del impuesto sobre las grandes fortunas. Esa ha sido una cuestión que a

nadie interesaba discutir en Brasil. Sin embargo, hace dos días la cara del más importante *website* de noticias en Brasil (UOL), se decía: “*Hay que considerar que sin un impuesto sobre las grandes fortunas no nos salimos de esto. Porque ya el Ministro de Economía dice que no hay plata para mantener el auxilio*”. Pero ahora hasta el Presidente habla de mantenerlo. Ya la gente quiere que se mantenga. ¿De dónde va a salir el dinero? Ahora bien; Y quién puso sobre la mesa el asunto del impuesto sobre las grandes fortunas? La Federación Nacional de los Agentes del Fisco, la Asociación Nacional de Auditores Fiscales, el movimiento de los Auditores Fiscales por la Democracia. Nada de académicos. Significativamente son instituciones, movimientos ancorados en la idea de Justicia Fiscal. Es todo un conjunto de organizaciones de la sociedad civil que ponen sobre la mesa un tema borrado. El asunto reaparece. La división en este momento es notable. El Presidente dice a su ministro: “No se puede arreglar el asunto de la plata quitando plata de programas que el pueblo acepta, como *Salário-Família*”. Y sus palabras fueron: “No voy a sacar del pobre para darle al paupérrimo”. ¿Esto lo dijo quién? Bolsonaro. ¿Contra quién? Su ministro. Es muy interesante pensar si estamos frente a un tercer momento o si estamos frente a un mero punto de interrogación. Sin embargo, ese punto de interrogación nos deja un avance. Temas que antes podían ser exóticos ahora son parte de la agenda política. ¿Cómo un gobierno tan liberal se va a desembarazar de este asunto?